

CADA DÍA SU AFÁN

EL PENSAMIENTO Y LA GUERRA

El 2 de febrero de 1969 Jean Guitton firmaba el prólogo de su libro “La Pensée et la guerre”. Desde entonces se han sucedido muchos trágicos episodios tan dolorosos y dramáticos como lo han sido las guerras más terribles que ha sufrido la humanidad.

Según el filósofo, siglos atrás la derrota significaba la esclavitud para todo un pueblo, destinado a convertirse en una máquina viviente al servicio del vencedor, cuando aún no había máquinas muertas. Pero también hoy la derrota significa la amputación de los recursos de un país, la disminución de la libertad y la aniquilación.

Desde Julio César hasta Napoleón o Hitler, la guerra tenía un “logos”. De hecho, exigía siempre una “estrategia”, que incluía un pensamiento previo y una reflexión sobre la última guerra para preparar la próxima. Hoy vemos que la invasión de Ucrania por parte de Rusia es continuamente comparada con las dos guerras mundiales.

Jean Guitton pensaba que ya en su tiempo la “estrategia” había entrado en una fase que él denominaba como “mito-nuclear”, que incluía la “estrategia de la disuasión”.

Pensaba además que “las guerras y las revoluciones derivan en realidad de lo que los beligerantes o los revolucionarios piensan sobre el significado último del hombre, de la vida, de la muerte, del más allá de la muerte, de Dios”.

En consecuencia, “la distinción entre los medios admitidos y los medios prohibidos en la guerra, el uso de la sorpresa, de la mentira, de la violación de la palabra dada, todo eso supone una metafísica. Sacrificar o no sacrificar la vida de cientos de millones de hombres son problemas que responden a la concepción que se tiene de la vida humana y de su finalidad”.

Con razón afirmaba Pascal, “que el alma sea mortal o inmortal comporta una gran diferencia en la moral”. No es extraño que Jean Guitton haya creado también la palabra “metaestrategia”.

Según Albert Camus, el suicidio es el más grave problema que se plantea al hombre. Pero ahora del suicidio individual se ha pasado al suicidio colectivo. “Por primera vez en la historia, la especie humana en su conjunto es libremente capaz de un suicidio recíproco. De suerte que su supervivencia no se limita solo a un querer-vivir instintivo o político, a un instinto de vida..., sino a un acto de razón recíproco, a una persuasión profunda de que la vida es buena para la especie, que la desesperación de uno no puede acarrear la muerte de todos”.

Jean Guitton escribía que “la guerra se convierte en el tipo palmario e innegable de la aberración”. De hecho, pensaba ya expresamente en la amenaza nuclear y en la posibilidad de una tercera guerra mundial. Por eso afirmaba que “en todos los tiempos el arte supremo en materia de guerra consiste en evitar la guerra, limitándose a amenazar”.

José-Román Flecha Andrés